

Ego

Jesus Antonio Hernandez Reyes

Image not found.

Capítulo 1

Ego.

Sean bienvenidos a mi terreno, un hermoso castillo con interiores de oro, donde a cualquiera miro por debajo del hombro.

Aquí yo desayuno al miedo, mi comida son los complejos y de cena un <whisky> añejo.

Mi habitación, no cualquiera la conoce y quien lo hace es consciente que en esa cama no se duerme.

Muy poca gente aquí ha entrado, sin embargo, siempre me han preguntado por mi escritorio, que por que lo tengo tan descuidado si en el mucho tiempo gasto, por que no invierto en arreglarlo.

La respuesta es muy sencilla, aquí la luz no es admitida, mis pensamientos fluyen como con vaselina, cual niño en resbaladilla, pues cuando agarro una pluma y papel, nadie como yo brilla.

Con el papel opaco a mis enemigos, los cuales han sido siempre fieles conmigo.

¡Ah, como los quiero!

Hacen mucho esfuerzo en burlarme sin saber que eso me encanta, mi interés se levanta, y sin despegar la cabeza de la almohada, cual mosca contra araña, terminan ahogándose en su telaraña, sus formas no me hacen nada, su intelecto no da la talla y es raro encontrar a alguien que me de batalla.

Tengo un jardín muy grande lleno de animales despampanantes, donde se encuentran mis amigos dormidos a 3 metros debajo del piso. De escucharlos me cansé, sus consejos desprecié pues de su ignorancia me estresé.

Me decían que a mi ritmo le bajara antes que la vida me bajara y me diera de frente en la cara.

¡Como si fuéramos de la misma condición! Ignorantes, pensaron que estaban por delante, yo siempre cuando tengo el volante solo los dejo confiarse para en su terreno probarles. Estudiarles me intriga, verlos como ratones o ardillas buscando un poco de comida y con quien dejar su semilla. De los placeres mundanos ya nos libramos hace años los que

somos más que humanos.

Mi castillo carece de espejos no por que no quiera ver mis defectos sino por que duele ser tan perfecto...

Me sirvo tragos, ocasionalmente, no por borracho ordinario sino porque me veo extraordinario. No para olvidar una pena ni para quitarme la pena sino para tranquilizar mi cabeza.

Enamorado de mi castillo, lleno de lugares sombríos, uno que otro tranquilo y uno en particular que está vacío. A este lugar vacío se tiene prohibida la entrada, una cadena y un candado lo mantienen resguardado.

Una vez una persona interesante encontró este dato interesante, mostrando un constante interés ante lo que ahí se pudiera encontrar. Con bastante ahínco romper la cadena ella quiso hasta que después de unas horas por fin lo pudo lograr.

Cuando por fin lo logré, recuerdo verme tirado en el piso, un gran dolor en mi pecho y antes de perder la consciencia alcance verla marchar. Con la cabeza en alto después de un largo letargo solo recuerdo verla llorar, una cadena nueva el candado colocado y antes de explicarlo solo me dijo me tengo que marchar...

Ese día lo que hace tiempo no sucedía mi mente no comprendía lo que acababa de pasar. Dos o tres botellas vacías, la curiosidad convencida de que mi voluntad estaba dormida, una recomendación se atrevió a dar. Abre la puerta y observa lo que en el cuarto se encuentra y que a una persona le hizo llorar. Cizallas en mis manos el vaso roto en el patio me dispuse a abrir el candado, sorprendido estaba al ver lo que ahí se encontraba una dimensión muy extraña pues del castillo me alejaba. Una casa vacía, fotos de mi familia en las vitrinas y un gran espejo con una marca roja a lo lejos. La marca, un corazón a la altura de mi pecho con la insignia "recuerda" en el centro, el espejo comencé a observar.

Mi rostro muy viejo, pelo blanco en vez de negro, uñas largas y dientes chuecos después del impacto por fin pude recordar, que la soledad que añoraba con el tiempo a locura evolucionaba y del castillo de hace años solo los cimientos están. Arrepentimiento inmediato el tiempo ya había pasado, no se puede volver al pasado solo hay una forma de la locura terminar.

El tiempo es imparabile, para este viejo algo despreciable, un golpe al espejo le tuve que dar. Un momento de brillantez, algo de la vieja lucidez, la respuesta a este viejo le hizo saber.

En una mano una parte del espejo, la otra colocada en mi pecho, una sonrisa en mi rostro, el fin tuve que adelantar...